

100

personas que
han hecho único al
ATLETI

Fernando Castán



• Colección Cien × 100 – 34 •

100 personas que han hecho único al Atleti

Fernando Castán

ediciones
Lectio

Primera edición: febrero de 2021

© del texto: Fernando Castán

© de esta edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Mallorca, 314, 1º 2ª B – 08037 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: 3 x Tres

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-16918-89-8

DL T 28-2021

Ser del Atleti es el orgullo de perder una final con el Madrid
y después salir a la calle con la camiseta del Atleti.

PABLO BEDOYA, seguidor rojiblanco

Dedicado a los 3.000 valientes y un poco irresponsables que viajamos en marzo de 2020 a Liverpool a ver el partido de vuelta de los octavos en Anfield Road.

Sería imposible mencionar a todos los que me han ayudado porque saldría más de una persona por capítulo, pero sí quiero hacer una mención especial a Carmen García, Michael McCleary y Rubén Díez por su colaboración.

También está dedicado a todos los colchoneros que se nos fueron al «tercer anfiteatro» en 2020.

ÍNDICE

Introducción	7
1. Luis Aragonés, la leyenda	10
2. Manuel Oppenheimer, un ejemplo de lucha	13
3. Michael McCleary, el más atlético del mundo es americano	15
4. Gabi, uno de los nuestros	18
5. Milinko Pantic, santo y seña del doblete	20
6. Vicente Calderón no fue solo un estadio	23
7. «El Mono» Burgos, «un perseguidor de sueños»	25
8. Miguel Martínez Febrer en el recuerdo	27
9. «El Niño» Torres	29
10. Pablo Bedoya: «Cada lunes yo iba al colegio con la camiseta del Atleti»	32
11. Enrique Collar, el primer «Niño»	34
12. Amanda Sampedro, hasta el infinito y más allá	36
13. Don Juanfran Torres o la humildad	38
14. La increíble historia de Peter Kamps	40
15. Futre, el último héroe del siglo XX y un momento	43
16. El padre Daniel, el «Pater»	45
17. Jan Oblak, el esloveno inmutable	47
18. ¡¡¡Aplasta Arteché!!!	49
19. Andrés Tuduri, el caballero atleta	51
20. Mi tío Pepe y sus diez hijos	53
21. El «Ratón» Ayala y el «Cacho» Heredia	56
22. Gonzalo Caballero, a la final del Milán con una cornada	59
23. Ben Barek, «la Perla Negra»	61
24. Roberto Simón Marina no paraba nunca	64
25. Enrique Allende y Eduardo de Acha ¡no sabían lo que hacían!	66
26. Carmen García: «Hija, no siempre gana el que más goles mete»	68
27. Diego Costa, la bestia y el bestia	74
28. Jorge Creso, viñeta a viñeta	76
29. El comandante Paco Vives	78
30. Radomir Antic o el milagro que no lo fue	80
31. Mi vecino de atrás en la Liga de Campeones	83

32. Cecilio Alonso, el compromiso del balonmano rojiblanco.....	86
33. Isacio Calleja. Gente así no debería morir nunca.....	89
34. Garci. El primer Oscar español es del Atleti.....	92
35. Ese señor de negro sí que nos ha hecho únicos.....	94
36. El doctor Cabeza: «El caos o yo, pero que sepáis que yo también soy el caos»... 95	
37. Ángel, y cuantos más goles le metíamos al Madrid, más lloraba.....	97
38. Ricardo Zamora, un mito en el banquillo.....	99
39. «¡Uruguayo, uruguayo!», Diego Forlán.....	102
40. Josito, la bandera siempre en lo más alto.....	104
41. Álvaro Bautista, solo ante el peligro en los circuitos.....	106
42. Margarita Luengo y sus claveles en el fondo sur.....	108
43. Javier Iruretagoyena, Jabo Irureta.....	110
44. Bhagwandas Mahtani, un adelantado a su tiempo.....	112
45. El gran «Pololo», su moto y sus 92 herederos.....	114
46. Quique Sánchez Flores, aquel que nos devolvió la ilusión.....	116
47. Leivinha, el rubio que reventaba el Calderón.....	118
48. Guillem Viñas, casi siempre juega en campo ajeno.....	120
49. El dios Neptuno.....	122
50. El rey Felipe VI.....	124
51. Y Adelardo I, el rey que apenas presume.....	126
52. Blake, un colchonero en «la ciudad más aislada del mundo».....	129
53. José de Aguilar y Ángel Currás. El himno que cantamos cada tarde.....	131
54. Alfonso Aparicio, un rebelde único con cuatro Ligas.....	133
55. El gran Andrés Montes también era del Atleti.....	135
56. Las caras de asombro de Harry y Alistair.....	137
57. Mr. Hayes y Mr. Pentland, dos <i>gentlemen</i> colchoneros.....	139
58. Tiago Mendes, el hombre que tenía un imán en sus botas.....	141
59. La señora Rushmore, que no sabe por qué es del Atleti.....	143
60. Luiz Pereira, el jugador más divertido.....	145
61. Ashley McNeely, una atlética sobre el Atlántico.....	147
62. Joaquín Peiró, «el Galgo del Metropolitano».....	153
63. Iñaki y Patacho Glutamato van a unirse en lazo fuerte.....	156
64. Antonio Martínez-Romillo: «Lo mejor de morir es no volver a saber nada del Madrid».....	159
65. Javier Barroso, «¡Javier, Javier, te necesito!».....	161
66. Fernando Viguera y su trágica muerte.....	163
67. «Recuerda, Josetxo: coraje y corazón».....	165
68. Rubén Cano, «el Pescador del Área».....	167
69. Un atlético más: Luis Amaranto Perea.....	169
70. Mónica, «la Chola».....	171
71. Jorge Mendoza, el hombre que salió a hombros del Metropolitano.....	174
72. «Hampus: ¿Tú no serás del Real Madrid?».....	176
73. Carlsson y la «Delantera de Cristal».....	179
74. Antonio Conesa y su corto <i>Campeones</i>	182

75. Adrián Escudero, el delantero feliz	184
76. Pancho Varona y Joaquín Sabina, «con mi papá de la mano»	186
77. Más único que el Atleti, si cabe: Miguel San Román	188
78. ¿Por qué vestimos de rojiblanco? Por culpa de Juanito Elorduy.....	190
79. «El Furia», 30 años al volante del Atleti.....	192
80. Diego Godín. Con gente como tú conquistamos el mundo	194
81. Rubén Díez, «legionario» y amigo rojiblanco	196
82. Rosendo Mercado y los músicos auténticos.....	199
83. El increíble Jesús Gil y Gil	201
84. Rivilla, uno de los mejores y más queridos de la historia	203
85. El Atleti en el corazón de África. Juan José Aguirre.....	205
86. José Tomás, uno de los elegidos	207
87. «El Mago» H. H.	210
88. Iselín Ovejero, «el Cacique del Área», y José Luis Capón.....	213
89. El maestro Juan de Dios, que hizo grande el balonmano.....	216
90. En los años setenta, los niños querían ser como Gárate.....	218
91. Tracy, de Caledonia al Calderón	221
92. Aureliano Cachadiñas, mucho más que un masajista	224
92 bis. Laureano, más de 70 años siguiendo al Atleti	226
93. Bernardo de Salazar, historiador del fútbol	229
94. Carlos Peña, un atlético único.....	231
95. Manuel, en primera línea contra el virus con la rojiblanca.....	233
96. Ángel Gómez, el alma del museo del Atleti	236
97. José Armando Ufarte, «O Espanhol».....	238
98. Koke, Thomas, Saúl y los demás.....	240
99. El atlético anónimo	242
99 bis. Chema Candela. «Desde el cielo te voy a animar»	245
100. Diego Pablo Simeone.....	249
Bibliografía	252

INTRODUCCIÓN

La primera vez que pensé en este libro fue en el andén de la estación de Cercanías de Pirámides. Hace ya años y, claro, camino de algún partido en el Calderón. Aquello estaba lleno de gente, caminando hacia el río con sus camisetas y sus bufandas rojas y blancas. Observándoles me pregunté cuántas ilusiones habría allí y, sobre todo, cuántas historias anónimas en la mayor parte de los casos relacionadas con el Atleti. Me dije que alguien las debería contar, que sería una pena que todas esas anécdotas, relatos, vidas, en definitiva, tan bonitas en relación con un sentimiento, se perdieran. Así que, después de escribir *100 motivos para ser del Atleti* y *100 goles que han hecho grande al Atleti*, me he dedicado durante unos cuantos meses de 2019 y 2020 a contarlas.

Evidentemente no creo que haya historias de aquellos que caminaban por esos andenes, pero sí las de un montón de atléticos muy peculiares y fieles que he conocido en más de cuatro décadas de militancia rojiblanca. Algunos de ellos, es curioso, no tenían ninguna relación con España antes de convertirse en fieles colchoneros, son extranjeros y su única vinculación con nuestro país eran unos meses estudiando en Madrid. Incluso los hay a los que no les gustaba el fútbol. El Atleti te engancha y no te suelta.

Muchos se han hecho del Atleti por casualidad, por una carambola, o han ampliado sus amigos de una forma rocambolesca; por ejemplo, dos estadounidenses se encuentran en la línea 5 del Metro yendo al estadio en una de sus últimas temporadas de vida (de vida del Calderón), vistiendo la camiseta rojiblanca, y comienza una amistad de años.

Cuando, ajeno a esta pasión, me pregunta alguien qué me ha dado el Atleti, siempre respondo que muchas cosas y, entre ellas, grandes amigos.

Y, junto a los seguidores, los jugadores, entrenadores, presidentes y, también, los empleados ejemplares y gentes relacionadas de una manera u otra con el club y que no pueden quedar en el olvido. Sobre estos últimos está claro que muchos de ellos han sido y son más atléticos que la mayoría de los que cada partido se enfunda la camiseta rojiblanca.

Contar historias de gentes peculiares es algo que me gusta. Siempre me ha gustado, desde niño cuando los lunes le relataba en el cole a mi primo Aníbal la peli que había visto el domingo por la tarde debidamente sazonada por mi propia imaginación; narraciones que yo exageraba. En este libro creo que no exagero.

Mi vida está llena de personas especiales y mi familia también. Así que yo, rojiblanco por la parte de mi madre, tenía el destino futbolístico escrito desde la cuna. Afortunadamente. Desde entonces me he cruzado con tantos «chalados» del Atleti que tampoco me quedaba más remedio que reflejarlos en estas páginas desde el punto de vista de otro «chalado».

Otra pretensión, humilde, es que algún jugador conozca al leer estas páginas la cantidad de gente y lo que esta puede llegar a hacer para seguir al Atleti, para apoyarle a él. Espero que les sirva para valorar el esfuerzo de todos aquellos que se sientan en las gradas o les acompañan por el mundo, y todo lo que el equipo ha generado a lo largo de más de un siglo de historia. Recordemos el increíble viaje de 3.000 colchoneros a Liverpool en marzo de 2020 al comienzo de la pandemia del coronavirus. A ellos están dedicadas estas páginas.

No he querido hacer un libro histórico de jugadores o de títulos o partidos. He primado más la identificación de los elegidos con los colores. Algunos de los seleccionados, cuando formaban parte de la plantilla, no sabían que las rayas rojiblancas les marcarían tanto y para siempre, y se dieron cuenta al retirarse o al irse a otro club. Afuera hace bastante frío.

También tengo que pedir disculpas porque hay muchísima gente que se merece con creces un capítulo, pero todos no caben. Es más, en este libro he alineado a bastantes más de 100 porque varios capítulos son compartidos y asimismo hay dos bises.

No se le escapará al lector que los capítulos 1 y 100 y sus respectivos protagonistas no han sido elegidos por azar. El libro comienza con Luis Aragonés y finaliza con Diego Pablo Simeone, las dos personas que creo que han sido las más importantes en la historia del club. Otros tienen un número relacionado con su vida deportiva, en la mayor parte de los casos su capítulo coincide con el número que portaron en su camiseta. Así, Fernando Torres es el 9; Enrique Collar, el 11, o José Eulogio Gárate, el 99 (llevaba el 9, pero no puede haber dos nueves; por lo tanto, dos veces este número para la leyenda vasca).

Es fácil entender que la numeración no se corresponde con la importancia de su «inquilino». Adelardo Rodríguez, por ejemplo, no tiene menos importancia que los cincuenta personajes que tiene delante. Está situado ahí porque su capítulo va hilado con los dos anteriores que no diré de quiénes son porque así empezas a leer ya.

Pitido inicial. Pasen y lean; con todos ustedes, el Atleti y los atléticos, que son lo mismo.

01 / 100

LUIS ARAGONÉS, LA LEYENDA

«Forman ustedes un grupo, que yo se lo he dicho, si yo no estoy en la final con este equipo soy una mierda, he organizado una mierda, y ahora lo único que les pido es que jueguen, que se diviertan jugando. Un jugador que se precie, se lo dice uno que ha jugado muchos años, tiene que ir al campo y decir "voy a hacer el partido del siglo".»

Estas frases son solo una parte de los consejos que Luis dio a los jugadores de la selección nacional a lo largo de la Eurocopa de 2008. Solo una parte, de unas imágenes que deberían ser obligatorias en colegios, universidades y empresas.

Cuando yo era niño, cuando veía su imagen en los cromos o en la tele, Luis Aragonés (Madrid, 28-7-1938) me infundía un gran respeto. Otros jugadores me provocaban otros sentimientos, pero él no. Tenía un halo diferente. Era como un maestro fuera del colegio, su presencia, aunque fuera en una foto y yo fuera un crío, imponía, y mucho.

Y uno de mis primeros recuerdos del Atleti cuando era un crío quizás sea su famoso gol en el estadio Heysel de Bruselas en la final de la Copa de Europa de 1974. No estoy seguro. Durante décadas no lo volví a ver, ni quise ni pude, y tuve una vaga idea del mismo hasta que ya en el siglo XXI reviví aquel partido en alguna tele. En cualquier caso, mis primeras imágenes son de aquella temporada y de un Aragonés ya sabio dentro y fuera del campo.

La historia moderna del Atlético de Madrid no se entiende sin Luis. La del fútbol español, tampoco.

Jugador rojiblanco desde 1964, tras pasar entre otros equipos por el Plus Ultra, conjunto vinculado al Real Madrid (sí, quién lo diría,

el Madrid) y el Betis. Debutó en el viejo Metropolitano el 13 de septiembre de esa temporada pero su nombre pronto se vincularía para siempre al entonces nuevo estadio del Manzanares o Vicente Calderón, en cuyo césped lograría el primer gol de su historia en un partido contra el Valencia. Era la cuarta jornada de aquella temporada, un 2 de octubre de 1966. Y el 8 estrenaba el marcador del coliseo con un gol de cabeza; él, un especialista en marcar de falta. Paradojas de la vida y del club colchonero.

El Atleti inauguraba estadio y lo hacía como campeón de Liga, la primera de nuestro protagonista. A este título le sucederían en su palmarés las Ligas de 1969-70 y 1972-73, así como las Copas de 1964-65 y 1971-72 y el subcampeonato de la Copa de Europa de 1974, perdido en el último suspiro tras su tanto en la prórroga de falta directa. El alemán Hans-Georg Schwarzenbeck enjugó la ventaja obtenida por «el Sabio de Hortaleza» cuando los jugadores entrenados por Juan Carlos Lorenzo se preparaban para levantar el máximo título continental.

En aquellos años no había penaltis al término de la prórroga; otra fatalidad, pues alguna oportunidad habría tenido el Atleti de imponerse en la misma a pesar de que la potencia del Bayern de Múnich no invitara al optimismo. En cualquier caso, el gol alemán condujo a un partido de desempate en el que el Atleti fue vapuleado por un conjunto que sería la base de la selección alemana que ese mismo año se proclamó campeona del mundo.

Tiempo tendría Luis de resarcirse de aquella derrota, pues la temporada siguiente, la 1974-75, fue elegido entrenador por el presidente, Vicente Calderón. Otra paradoja en la historia del Atleti: su primer título internacional como técnico, la Copa Intercontinental (hoy Mundialito de Clubes y que en la década de los setenta jugaban los campeones de Europa y de la Libertadores) la ganaría sin haber sido campeón continental.

Comenzó Aragonés su carrera como entrenador, de forma igual o más brillante que la de jugador. Llevó su sabiduría, su espíritu competitivo y su ansia por la victoria a los banquillos para hacerse, tras la citada Intercontinental, con la Liga de 1976-77 y con las Copas de 1976, 1985 y 1992, además de la Supercopa de España de 1985.

Después de entrenar en diversas etapas al Atleti, Aragonés se sentó, entre otros, en los banquillos de Valencia, Barcelona, con el que se hizo con la Copa de 1988, Sevilla, Betis o Mallorca. Regresó en 2001 al Calderón para lograr el ascenso tras dos temporadas en Segunda.

La cima de su carrera como técnico llegó el 29 de junio de 2008 en el estadio Ernst Happel, de Viena, cuando España se proclamó por segunda vez en su historia campeona de Europa con un gol de Fernando Torres, uno de los jugadores que en el club había contribuido a moldear de forma decisiva. Luis, a pesar de la Eurocopa, no continuó en la federación. Un hecho inexplicable e inexplicado.

El 1 de febrero de 2014, Luis se llevó su sabiduría al «tercer anfiteatro».

02 / 100

MANUEL OPPENHEIMER, UN EJEMPLO DE LUCHA

Si Luis Aragonés es una leyenda y simboliza una parte de la historia rojiblanca, un niño argentino, Manuel Oppenheimer, representa el futuro. He querido que en este libro a un mito del club le suceda en el segundo capítulo un chaval nacido en la otra orilla del Atlántico en el año 2009, por lo que en 2018 tenía 9 años. El futuro y la gran proyección internacional que ha tenido la entidad en los últimos años han hecho que este chaval sea un fanático del Atleti.

Manuel Oppenheimer es un niño argentino al que una extraña enfermedad le dejó sin piernas y sin una mano al poco tiempo de nacer. En la otra, tiene dos dedos. «Oppe» —como figura en una de sus camisetas del Atleti, de las muchas que debe de tener— entró en contacto con Antoine Griezmann a través de un vídeo que le envió y al que el francés respondió mostrándole su admiración, ya que «solo» juega al fútbol, nada y practica el atletismo.

En noviembre de 2018, el chico viajó a Madrid para cumplir uno de los sueños de su vida: ver un partido del Atlético de Madrid y saludar a su ídolo, quien ya la noche anterior al partido disputado contra el Athletic de Bilbao se había desplazado al hotel de la «delegación» argentina para abrazar a Manu.

Si hay una historia que me ha emocionado en las últimas temporadas, esa es la que refleja el vídeo *El sueño de Manu*, cuando Oppenheimer presenció el 10 de noviembre el choque con el club vasco, un partido en el que se impusieron los locales por 3-2 con un increíble tanto de un Diego Godín cojo, bajo la lluvia y al final del encuentro.

Me gusta cómo habla y su acento: «es muy, pero que muy lindo», dice al acercarse en coche al estadio y verlo al fondo con la gran ban-

dera, y añade: «encima con esa banderita del Atlético de Madrid», y la cara de asombro del chaval. Y me hace gracia la pasión que muestra al celebrar los tantos locales y, sobre todo, su naturalidad a la hora de mirar a la cámara y a la hora de ser saludado uno a uno por los jugadores y el cuerpo técnico del Atleti. ¡Qué desparpajo! No me imagino a mí mismo con esa tranquilidad en la puerta del vestuario rojiblanco cuando tenía la edad de «Oppe».

No creo que haya un buen atlético que no haya visto el documental. Pero por si acaso aquí dejo las palabras de despedida del niño argentino: «Les recomiendo mucho venir a este estadio y ser de este equipo, porque es muy lindo y te apasiona este equipo porque vos sentís los partidos en un estadio tan lindo como este y encima con tanto respeto por los jugadores [supongo que por los locales]. Es muy lindo ser de este equipo. ¡Aúpa Atleti!»